

“Yo aspiro a que la Academia se abra a la sociedad y sea más conocida por el público culto y moderno”



Catedrático de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid y Profesor Emérito de la misma. Su magisterio se ha ejercido durante más de cuarenta años en las universidades de Santiago de Compostela, Murcia, Sevilla y Madrid y se ha extendido a diversas universidades americanas a través de cursos y conferencias. Considerado como una de las figuras precursoras en el desarrollo de los estudios sobre historia urbana en España e Iberoamérica, es autor de numerosos libros. Desde el pasado mes de enero dirige la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Con el Colegio Libre de Eméritos, en el que ingresó en el año 2001, ha dirigido recientemente un curso con el título *“La arquitectura de las Universidades: del palacio de las musas a la universidad del saber”*. En cuatro lecciones, el profesor Bonet Correa habló sobre la arquitectura de los edificios y los lugares urbanos en los cuales los profesores imparten sus enseñanzas a los estudiantes universitarios. El tema se abordó históricamente, desde sus orígenes, en la Edad Media, hasta nuestros días, insistiendo en los aspectos topográficos y tipológicos.

1.- Profesor, usted ha considerado la Historia del Arte como historia de la construcción de la ciudad. ¿Qué papel juegan en esa construcción las ciudades universitarias?

Las ciudades universitarias han desempeñado siempre un papel decisivo en la configuración urbana de las poblaciones en las cuales se encuentra el pasado. Salamanca y Alcalá de Henares son ejemplo de cómo sus universidades determinaron parte de la estructura de su trama urbana. En el siglo XX los campus universitarios constituyen unidades independientes, son como ciudades aparte y “espacios otros”, como islas aparte de los barrios que forman el continuo urbano.

2.- Ha estudiado ampliamente su evolución a lo largo de las Edades Moderna y Contemporánea, prestando atención a la ciudad Renacentista,

la ciudad del Barroco, la ciudad de la Ilustración, la ciudad de la Revolución Industrial y la ciudad del siglo XX. ¿Qué puede decirnos de la ciudad del siglo XXI? ¿Podemos decir que todas siguen el mismo patrón?

La ciudad del siglo XXI es policéntrica y dispersa. Los modelos de ciudad son más bien los de un collage con hitos monumentales espectaculares. Hoy resulta difícil dar unidad a los elementos diversos y a veces sin una conexión coherente y centralizadora necesaria para la cristalización de una ciudad entendida como tal.

3.- Una y otra vez ha luchado por un urbanismo actual, renovador y tecnológicamente avanzado, pero al mismo tiempo respetuoso con las necesidades sociales y con la herencia del pasado. ¿Podrían incluirse en esa teoría casos como el de la pirámide del Museo del Louvre, en París, o incluso el claustro de Los Jerónimos, en Madrid?

Para lograr un auténtico urbanismo actual, renovador y avanzado hay, no sólo que ser respetuoso con la herencia del pasado, sino también saber dotar a la ciudad, heredada de los símbolos mismos que dignifican y elevan a una categoría superior del espíritu, del legado histórico. La pirámide del Louvre en París o el claustro de los Jerónimos en Madrid son dos operaciones que actualizan y renuevan arquitectónicamente el espacio cívico procedente del pasado.

4.- A los aeropuertos se les ha llegado a definir como las catedrales contemporáneas, por su aspecto colosal. Se dice incluso que contribuyen a personalizar la ciudad a la que sirven. ¿Cree que este tipo de edificios contemporáneos son los herederos de los palacios y catedrales barrocas, por poner un ejemplo?

Los aeropuertos no son sólo edificios cuyo colosal interior es parangonable al de una catedral, sino también a las puertas monumentales de una ciudad. En este sentido su arquitectura cumple la función del antiguo arco de entrada y de triunfo, que antaño era el umbral de una ciudad ceñido por el recinto de sus murallas.

5.- Ha escrito y estudiado mucho sobre la arquitectura iberoamericana. ¿Puede decirnos si existen nexos de unión también en el campo de la arquitectura entre los países iberoamericanos y España?

Los nexos de unión entre España y los países iberoamericanos son más estrechos de lo que normalmente imaginamos. Los nexos son de todo tipo, tanto culturales como formales. La obra de España en el Nuevo Mundo fue enorme. Sin conocer América se ignoran muchas de las virtudes y maneras de entender la vida y el arte de los españoles del pasado. En el terreno del urbanismo, la acción de los conquistadores, misioneros y “pobladores” durante la Edad Media en América es sólo comparable a la urbanización que en la Edad Antigua desarrolló el Imperio romano. El estudio de los rasgos diferenciales y los denominadores comunes del arte hispano en América y Filipinas merece ser objeto de la atención de nuestros estudiosos.

6.- Tras la larga etapa del mandato de González de Amezua al frente de la Real Academia de Bellas Artes ha dicho que la que se abre ahora "es distinta", en la medida en que la anterior estuvo dedicada a la reconstrucción de la sede y a la ampliación del Museo de la Academia, "que cada vez recibe más visitantes". "Ahora, toca abrir el museo a la sociedad" ha declarado. ¿Qué ideas tiene para esta nueva etapa de la Academia?

La labor que durante la larga etapa de su dirección llevó a cabo Ramón González de Amezua fue enorme. La Academia actual es el resultado de las obras que se realizaron bajo su mandato. También la modernización de la corporación académica que él impulsó. Yo aspiro a que la Academia se abra a la sociedad y sea más conocida por el público culto y moderno.

7.- La Real Academia de Bellas Artes no está entre los principales destinos turísticos en Madrid ¿Qué se puede hacer para que el gran público empiece a conocerla a fondo?

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando continúa siendo la bella desconocida de la capital de España, sobre todo para los madrileños. Para darla a conocer se necesitaría una campaña publicitaria permanente. Eso supone una cantidad de dinero de la cual no se dispone. De todas formas, últimamente y sin necesidad de gastos, se ha logrado, gracias a las exposiciones, actos, conferencias y conciertos, atraer a un gran número de personas cultas que descubren los tesoros que encierra la Academia.

8.- Desde la perspectiva que dan los años ¿se siente hoy más académico que catedrático?

La profesión de catedrático nunca se olvida. Además, he dado hasta el presente cursos de doctorado dentro del marco de la Academia. Ahora bien, en el presente es la faceta académica la que domina mi quehacer cotidiano.

9.- ¿Hay algo que eche de menos en la universidad actual de su paso por las facultades de Santiago, La Sorbona o incluso la de Madrid?

Conozco mal la situación interna de la Universidad actual, pero en España pienso que carece de muchas cosas que serían indispensables para que fuese una verdadera Casa del Saber y de las Musas.

10.- ¿Seguirá escribiendo también desde la Academia?

Desde que he estado en la Academia no he dejado de escribir y publicar libros y trabajos intelectuales de todo tipo. Espero que mis nuevas obligaciones como Director de la Academia no sean un impedimento para seguir produciendo unas obras que considero indispensables para mi realización como investigador y divulgador de la Historia del Arte.